1



El Convenio Eterno de Dios

perdurable y sean colmados de alegría. Esto emana de la misericordia de vuestro Señor, el Compasivo, el Más Misericordioso. Hemos aceptado ser humillados, oh creyentes en la unidad de Dios, para que vosotros seáis enaltecidos, y hemos sufrido múltiples tribulaciones para que podáis prosperar y florecer. ¡Mirad cómo aquellos que se han imaginado socios de Dios, han forzado a Aquel Quien ha venido a rehacer el mundo entero, a residir en la más desolada de las ciudades!".



Prometido, pero que en cuanto ha aparecido, lo han negado y no siendo fieles al Convenio Eterno de Dios, se han aferrado a sus propias supersticiones.

Después de aceptar a Bahá'u'lláh, debemos permanecer constantes y firmes en Su Fe y obedecer Sus mandatos. No debemos permitir que las críticas de los descarriados entre los hombres nos aparten del verdadero camino que hemos escogido. Debemos permanecer firmes e inamovibles en el Convenio. Bahá'u'lláh dice:



> **"El primer deber y el más sobresaliente, después del reconocimiento de Aquel Quien es la Verdad Eterna, es la consta-ncia en Su Causa. Aférrate a ella y sé de aquellos cuyas mentes están fijas y fundadas firmemente en Dios".**

Nuestra resolución de ser firmes en el Convenio se hará más fuerte si, especialmente en momentos de pruebas, recordamos la vida de Bahá'u'lláh, tanto Sus sufrimientos como Sus extraordinarias victorias, y recordamos el amor sin límites que Él tenía por cada ser humano. Dejemos que estas palabras queden grabadas en nuestras mentes y corazones:

> **"La Antigua Belleza ha consentido ser encadenada para que la humanidad sea liberada de su cautiverio, y ha aceptado ser prisionero de esta poderosa Fortaleza para que todo el mundo logre la verdadera libertad. Ha bebido hasta los pozos de la copa del dolor, para que todos los pueblos de la tierra alcancen la felicidad**

El Creador de todas la cosas es Dios, el Uno, el Incomparable, el que Subsiste por Sí Mismo. Él ha creado los cielos y la tierra con sus montañas y valles, sus bosques, praderas, desiertos, ríos y mares. Dios ha hecho que cada cosa viviente llegue a existir. Ha creado al hombre y ha grabado en él Su imagen.



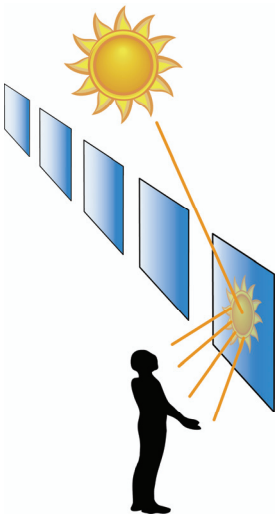
Bahá'u'lláh nos enseña que Dios existe más allá de la comprensión de los hombres mortales. La imagen que los seguidores de las diferentes religiones tienen de Él es sólo fruto de sus propias imaginaciones. Dios no es un hombre, y no es una mera fuerza esparcida a través del universo. Las palabras que necesariamente debemos emplear para referirnos a la Fuente de nuestro ser, tales como el Padre Celestial, el Poder Celestial, el Gran Espíritu, cada una expresa uno de Sus nombres y atributos en el lenguaje humano, el cual es totalmente inadecuado para describirlo. En las Palabras Ocultas leemos:

> **"¡Oh Hijo del Hombre! Amé tu creación; por eso te creé. Por tanto, ámame para que mencione tu nombre y llene tu alma con el espíritu de vida"**

De acuerdo con estas palabras de Bahá'u'lláh, el amor que Dios tiene por nosotros es la razón misma de nuestra existencia. Debemos estar siempre conscientes de este amor el cual nos protege, nos sostiene, y nos llena con el espíritu de vida. En momentos de tranquilidad o de dificultad, de alegría o de tristeza, debemos recordar que Su amor está siendo derramado continuamente sobre nosotros.

En las Enseñanzas Bahá'ís aprendemos que, habiéndonos creado por Su amor, Dios ha establecido con nosotros un Convenio que durará a través de las edades. La palabra "convenio" significa un pacto o una promesa entre dos o más personas. De acuerdo al Convenio Eterno, el Creador Todo Bon-

dadoso, nunca nos abandona, y de tiempo en tiempo, nos hace conocer Su Voluntad y Su Propósito a través de una de Sus Manifestaciones.



El verbo "manifestar" significa revelar, mostrar algo que no era conocido antes. Las Manifestaciones de Dios son aquellos Seres especiales que nos revelan la Palabra de Dios. Ellos son Educadores Universales que nos enseñan cómo vivir de acuerdo a la Voluntad de Dios y cómo alcanzar la verdadera felicidad. Entre estas Manifestaciones están Krishna, Moisés, Zoroastro, Buda, Cristo, Muhammad, y por supuesto El Báb y Bahá'u'lláh, las Manifestaciones Gemelas de Dios para nuestra época.

Un pacto tiene dos partes; se hace entre dos partes cada una de las cuales promete actuar de cierta manera. En el Convenio Eterno de Dios, Su parte siempre ha sido cumplida. Pero ¿cómo podemos asegurarnos que nosotros cumplimos con nuestra parte en este poderoso Convenio?

El Convenio de Dios nos llama a reconocer a la Manifestación de Dios y a someternos a Su Voluntad. Debemos recordar que el propósito de nuestras vidas es conocer y adorar a Dios. Esto está explicado en numerosos pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh. La Oración Obligatoria Corta es el ejemplo más familiar.

> **"Soy testigo, oh mi Dios, de que Tu me has creado para conocerte y adorarte. Atestiguo en este momento mi impotencia y tu poder, mi pobreza y tu riqueza. No hay otro Dios más que Tú, el que Ayuda en el Peligro, Quien Subsiste por Sí Mismo".**

Ya que la única manera de conocer a Dios es a través de Sus Manifestaciones, solamente podemos cumplir el propósito de nuestras vidas reconociendo Su Manifestación para este día. Quienes hemos tenido la gracia de aceptar a Bahá'u'lláh deberíamos estar agradecidos de vivir en un día en el cual todas las promesas del pasado están cumpliéndose. Deberíamos agradecer a Dios por habernos conferido el preciado regalo de reconocer a Bahá'u'lláh en un tiempo en el que la mayoría de los habitantes de la tierra están inconscientes de Su gloria. Bahá'u'lláh dice:

> **"Este es el Día en el que los más excelentes favores de Dios han sido derramados sobre los hombres, Día en que Su poderosísima gracia ha sido infundida en todas las cosas creadas. Incumbe a todos los pueblos del mundo reconciliar sus diferencias y, con perfecta unidad y paz, morar bajo la sombra del Árbol de Su cuidado y amorosa bondad".**



Cuán triste sería que hoy día alguien escuchara las buenas nuevas de la Revelación de Bahá'u'lláh, pero no lo aceptara y decidiera seguir las tradiciones del pasado. Sería como todos aquellos que en todas las edades han esperado la venida del